Carlos María Galli

Dios vive en la ciudad

Hacia una nueva pastoral urbana
a la luz de Aparecida
y del proyecto misionero de Francisco

4a edición

AGAPE LIBROS

Galli, Carlos María
Dios vive en la ciudad : hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida - 2a ed. 2a reimp. - Buenos Aires: Agape Libros, 2014.
426 p. ; 22x15 cm. (Escritos teológico-pastorales; 6)
ISBN 978-987-640-183-8
1. Teología pastoral. 2. Aparecida. I. Título.
CDD 291.61

© Agape Libros, 2011

ISBN: 978-987-640-183-8

Diseño de tapa: *María Julia Irulegui*
Diseño y diagramación de interior: *Equipo Editorial Agape*
1ª edición: agosto de 2011
2ª edición: junio de 2012
3ª edición corregida y aumentada: marzo de 2014
4ª edición: junio de 2014
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

AGAPE LIBROS
Av. San Martín 6863
(1419) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
agape@agape-libros.com.ar
www.agape-libros.com.ar
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

A Juan XXIII, quien nos enseñó a "mirar lejos",
soñar el futuro de nuestro pasado
y dar un salto hacia delante (*un balzo innanzi*).

Índice

Nuevo prólogo a la tercera edición:
Pensar la pastoral urbana en tiempos de Francisco 9

I. La Iglesia y la ciudad

Capítulo 1: Una mirada a la pastoral urbana 25
1. La Conferencia de Aparecida
hacia un nuevo Pentecostés 25
2. El ámbito disciplinar de la teología pastoral 29
3. Un itinerario de reflexión sobre la pastoral urbana 34

Capítulo 2: La ciudad y la Iglesia 39
1. La morada humana: la casa y la ciudad 39
2. La Iglesia de Dios en la ciudad del hombre 44
3. Los nexos entre la ciudadanía y la eclesialidad 48

Capítulo 3: La Iglesia y la ciudad en América Latina 53
1. La Iglesia en la historia de la ciudad latinoamericana 53
2. La presencia del catolicismo en nuestro mestizaje cultural 57

II. Del Concilio Vaticano II a Aparecida

Capítulo 4: Del Concilio a Puebla:
evangelización y nueva civilización 69
1. La gran ciudad, un nuevo signo de los tiempos 69
2. La realidad urbana latinoamericana en Medellín 74
3. El llamado a evangelizar la cultura
en *Evangelii nuntiandi* 77

Capítulo 5: La novedad de Puebla:
evangelizar la cultura de la ciudad 83
1. La evangelización de la cultura en Puebla 83
2. Evangelización, religión y cultura 86

3. Evangelizar la cultura de y en la ciudad moderna 93
4. El post–Puebla: de la ciudad a la cultura urbana 97

Capítulo 6: De Puebla a Aparecida:
la inculturación urbana del Evangelio 103
1. Nueva evangelización e inculturación urbana
en Juan Pablo II 103
2. La inculturación del Evangelio
en la cultura urbana en Santo Domingo 109
3. El post-Santo Domingo:
la pastoral urbana hacia el nuevo milenio 117

III. La presencia de Dios en las ciudades

Capítulo 7: Aparecida: una pastoral urbana
para comunicar la Vida plena 123
1. La Iglesia misionera al servicio
de la Vida plena en Cristo 123
2. De la misión permanente a la nueva pastoral urbana ... 129
3. La plenitud de Dios en Cristo para la cultura urbana ... 133
4. El discernimiento de la presencia
del "Dios con rostro urbano" 138
5. Las líneas de una nueva pastoral urbana
más misionera 150

Capítulo 8: La fe en la presencia de Dios
en la vida de las ciudades 155
1. Anunciar al Dios viviente
que habita entre los hombres 155
2. Contemplar la presencia salvadora de Dios
en la vida ciudadana 161
3. Reconocer la Providencia de Dios
en la libertad del hombre urbano 170

Capítulo 9: La presencia de Dios,
fuente de comunión ciudadana 181
1. Asumir los desafíos antropológicos
del ethos urbano 181
2. Evangelizar en y desde la(s) cultura(s)
de los barrios 184

3. Promover una cultura del encuentro,
la comunión y la integración 192
4. Transformar la nueva Babel en un nuevo Pentecostés ... 199

IV. Conversión a una nueva pastoral urbana

Capítulo 10: Mediaciones y comunidades urbanas
para compartir la Vida en Cristo 207
1. El lenguaje de las mediaciones afectivas 207
2. Las mediaciones del lenguaje simbólico 212
3. Los vínculos en y entre las iglesias particulares 217
4. Las comunidades parroquiales y las iglesias caseras 223
5. Los santuarios y los centros de espiritualidad 234

Capítulo 11: Salir al encuentro de las periferias 241
1. El movimiento misionero hacia las periferias 241
2. Ir hacia los márgenes de los más pobres 243
3. Ir hacia las periferias de los más alejados 248
4. Ir hacia las orillas de los nuevos migrantes 253
5. Reconocer las nuevas formas de piedad popular 260
6. Renovar las misiones populares urbanas y suburbanas 265

Capítulo 12: Una nueva espiritualidad
para una nueva evangelización 271
1. La convocatoria eclesial a la santidad y la misión 271
2. La mística evangelizadora
centrada en la caridad pastoral 280
3. La conversión pastoral
para una nueva evangelización urbana 288

Capítulo 13: La pastoral urbana en Buenos Aires 299
1. La fisonomía sociocultural de la ciudad porteña 300
2. La renovación misionera de la Iglesia arquidiocesana ... 316

Epílogo: la *Evangelii gaudium*
en el proyecto misionero de Francisco 347
1. El Viento de Dios sopla en y desde el sur del Sur 348
2. Francisco, icono pastoral
de la Iglesia latinoamericana 351
3. Tres claves de la exhortación *Evangelii gaudium* 355

ANEXOS

I. La pastoral urbana en los documentos finales de las tres últimas Conferencias episcopales latinoamericanas (1979, 1992, 2007) 371
1. Puebla (1979): La ciudad (DP 429-433) 371
2. Santo Domingo (1992): Líneas Pastorales (SD 256-262).....372
3. Aparecida (2007): La Pastoral Urbana (A 509-519)..... 373

II. Encuentro sobre Cultura Urbana y Conversión Pastoral a la luz de Aparecida, en el horizonte de la Misión Continental 379
Conclusiones 379

III. Criterios para la conversión pastoral y la renovación misionera de la diócesis y la parroquia, a la luz de Aparecida..... 387
Conclusiones 387

IV. Palabras iniciales del Sr. Arzobispo de Buenos Aires en el primer congreso regional de pastoral urbana.....399

V. Textos del Papa Francisco sobre la ciudad y la pastoral urbana.....413

VI. Actualización bibliográfica sobre la nueva evangelización y la pastoral urbana. 2012 – 2014 419

Nuevo prólogo a la tercera edición

Pensar la pastoral urbana en tiempos de Francisco

Jesús recorría las ciudades (Lc 8,1)
Vi la Ciudad santa (Ap 21,2)
Dios vive en la ciudad (A 514)
Dios vive entre los ciudadanos (EG 71)

A Héctor Mandrioni (+), Lucio Gera (+),
Domingo Castagna y Carmelo Giaquinta (+).[1]

Precursores en pensar la misión de la Iglesia, la ciudad,
la evangelización de la cultura y la pastoral urbana.

Esta obra desea pensar una nueva pastoral urbana centrada en Dios, manifestado con un rostro humano y urbano en Jesucristo, a la luz de la Conferencia latinoamericana de Aparecida y del proyecto misionero del Papa Francisco.

1. Algunas preguntas podrían generar una reflexión sobre el tema: "¿Cómo anunciar el Evangelio de Jesucristo en, para y desde las ciudades? ¿Cómo comunicar la Buena Noticia de la salvación del hombre, que es filiación divina, fraternidad humana y señorío sobre el mundo, en, para y desde la ciudad? ¿Cómo promover la liberación, la comunión y la felicidad integral de los hombres y los pueblos conforme con el mensaje del Reino

[1] Cf. L. Gera, "Presentación", *Teología* 1 (1962) 1-2; D. Castagna, "Pastoral en la gran ciudad", *Criterio* 1633/4 (1971) 795-797; L. Gera, "Fe y cultura en Puebla", *Criterio* 1825/6 (1979) 749-754; H. Mandrioni, "Pensar la ciudad", *Criterio* 1863 (1981) 377-385; C. Giaquinta, *Despertar del sentido pastoral en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1985, 123-154.

de Dios y las exigencias del ethos urbano? ¿Cómo establecer el diálogo evangelizador entre la Iglesia local y la cultura urbana? ¿Cómo ayudar a los cristianos a vivir la fe y formar comunidades cuando son miembros del Pueblo de Dios y ciudadanos partícipes de una determinada cultura urbana?" Formulé estos interrogantes en 1986, hace casi treinta años. Acudo al lenguaje de la memoria y el testimonio para explicitar mi prolongado compromiso con un tema actual. Los textos en primera persona, aquí y en el capítulo primero, nacen de una obligación cordial y la honestidad intelectual.

Aquellas cinco preguntas fueron planteadas en 1986 en mi primer artículo: El desafío pastoral de la cultura urbana, donde expresé "la necesidad de una nueva pastoral urbana".[2] Lo redacté en mi escritorio del monasterio Santa Catalina de Siena, el convento femenino más antiguo de Buenos Aires, inaugurado en 1745 y situado en el microcentro porteño. Allí vivía desde 1985, acompañando los inicios de un Centro de espiritualidad. Desde mi ventana miraba el bello edificio de las Galerías Pacífico, edificado a partir de 1894 y entonces muy deteriorado. Hace tres décadas la zona estaba abandonada.

La histórica calle San Martín separa el monasterio del siglo XVIII de esa galería del siglo XIX. De día vibra con un ritmo acuciante; por la noche reina la soledad. Durante veintiséis años, en esa celda conventual y colonial, con el ruido del día y el silencio de la noche, hice la mayoría de mi trabajo teológico. En esa casa, en el centro de nuestra ciudad, escribí la primera versión del libro. El prólogo a esta tercera edición es escrito en mi casa - capilla San Juan XXIII, en el barrio de Flores, donde vivo desde 2011.

1986 fue un punto de inflexión en mi reflexión. En ese año participé del primer encuentro sobre la cultura urbana organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Esa experiencia me movió a ahondar en la propuesta del Documento de Puebla (1979) y me llevó a tomar tres iniciativas. Escribí aquel artículo para introducir dos estudios de importantes pastoralis-

[2] Cf. C. M. Galli, "El desafío pastoral de la cultura urbana", *SEDOI* 90/91 (1986) 1-10, 65-67; citas en ps.7 y 9.

tas y organicé un seminario sobre pastoral urbana en el Instituto de Cultura Religiosa Superior (ICRS) de Buenos Aires. La tercera iniciativa fue proponer al Pbro. Raúl Rossi – que era el Secretario del Consejo Pastoral Arquidiocesano – crear un centro de reflexión interdisciplinario y prospectivo sobre los problemas pastorales de nuestra gran urbe. Para eso, le ofrecí la sede de aquel Instituto, del cual era Asesor Teológico y Coordinador del Curso de Formación Pastoral.

2. Antes, del 9 al 13 de mayo de 1979, participé en un Seminario de Estudio del Documento de Puebla organizado por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en la casa de la Compañía del Divino Maestro. Integré el grupo que analizó los párrafos sobre la ciudad (DP 429-433) y tuve la tarea de sintetizar el diálogo e informar al plenario. Guardé las dos páginas porque reflejan los inicios del diálogo sobre la cuestión. El texto describe aspectos positivos y negativos de la vida urbana y señala que "estamos en los comienzos de trazar criterios para una pastoral de la ciudad". Una de las conclusiones sobre la vida de las megalópolis, dice: "la Provincia Eclesiástica de Buenos Aires debe ser capaz de dar una respuesta coherente y unificada ante este desafío, aun a costa del sacrificio parcial de objetivos pastorales particulares de cada diócesis". Al final, plantea: "El grupo propone la creación, en Buenos Aires, de un centro de investigación y formación sobre pastoral urbana, que estudie los problemas del hombre ciudadano y busque las respuestas a sus necesidades a todo nivel". Ambas propuestas ya tienen treinta y cinco años.

3. Junto con mi interés permanente por el tema, sitúo esta obra en mi actividad teológica reciente. En 2006 se editó un libro con narraciones de veintidós mujeres y varones de la generación intermedia dedicados a la teología. Entonces, yo era el decano de la Facultad de Teología de la UCA y presidía la Sociedad Argentina de Teología (SAT). En el relato resumí lo hecho en investigación, docencia, edición y gestión, y nombré los temas que quería seguir investigando al dejar la dirección de las instituciones. Escribí:

> "tengo ideas y materiales para escribir varios libros sobre la teología de la donación y el intercambio, la Iglesia como Pueblo de Dios y Pueblo de pueblos, la teología de la acción pastoral, la nueva evangelización ante los signos de los tiempos, la historia

> pastoral reciente, la teología en la Argentina contemporánea, el pensamiento de nuestras grandes figuras, la teología como profecía histórica y sabiduría especulativa, la circularidad entre la teología y la filosofía, la teología de la historia, la teología de la cultura, el vínculo entre la justicia y el amor..."[3]

Este libro se sitúa dentro de ese plan sistemático, en el ámbito de la historia y de la teología pastoral. Desea cooperar con el desarrollo de *la teología en lengua castellana con una tonada argentina*.[4] Para eso, retoma viejas intuiciones sobre la pastoral urbana e investigaciones de las últimas dos décadas. Simboliza un nuevo ciclo de mi reflexión sobre el tema, por lo cual he sido calificado generosamente como "un pionero en nuestro medio".[5]

4. La teología *piensa la fe* en Dios y su obra salvadora. La teología pastoral piensa desde Dios la misión de la Iglesia en la historia. Este ensayo reflexiona sobre la vida pastoral en la realidad urbana. Su título emplea una expresión tomada del Documento de Aparecida (A 514). Como expresó el cardenal Jorge Mario Bergoglio sj en el I Encuentro Regional de Pastoral Urbana, en 2011, ese texto tiene el tono de un salmo que canta la fe en el Dios que vive en la ciudad.[6] Ella es lugar de encuentro con Dios que vive en Cristo, con Cristo que vive en la Iglesia y los hombres, con el Pueblo de Dios que está entre los pueblos de las ciudades.

Se podría haber planteado la inquietud con un signo de interrogación: *¿Vive Dios en la ciudad?* Prefiero afirmar: *Dios vive*

---

[3] C. M. Galli, "*Ubi humilitas, ibi sapientia*. El amor a la sabiduría de la fe y la fe en la sabiduría del amor", en: M. González; C. Schickendantz, *A mitad de camino. Una generación de teólogas y teólogos argentinos*, Córdoba, EDUCC, 2006, 143.

[4] Cf. C. M. Galli, "Una teología inculturada en lengua castellana para dar razón de la esperanza en el siglo XXI", en: Sociedad Argentina de Teología, *Dar razón de nuestra esperanza. El anuncio del Evangelio en una sociedad plural. XXXa. Semana Argentina de Teología*, Buenos Aires, Agape, 2012, 235-249.

[5] M. González, *La reflexión teológica en Argentina 1962-2010. Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro,* Buenos Aires, Docencia, 2010, 267; mi labor hasta 2005 en 136-140; mi reflexión reciente en 241, 245 y 267.

[6] Cf. J. M. Bergoglio, "Dios en la ciudad. Palabras iniciales en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana", en: J. Scheinig (comp.), *Dios en la ciudad*, Buenos San Pablo, 2012, 9-22, cita en p. 12.

en la ciudad porque plantea más interrogantes. Aquí hay muchas preguntas formuladas explícitamente, sobre todo desde la tercera parte. Tanto *Dios* como la *ciudad* invitan a preguntar para saber. De Dios es más lo que no sabemos que lo que sabemos. De la nueva evangelización y la pastoral urbana es más lo que no sabemos que lo que sabemos. Ella es frontera y horizonte para el conocimiento y la acción.

Aun en su forma enunciativa, la frase "da *que* pensar" poruqe mueve a interrogarse. Además "da *qué* pensar", ofrece un contenido digno de ser profundizado y conversado. La expresión no debe entenderse de un modo exclusivo sino incluyente, desde las varias presencias de Dios en la Iglesia y el mundo. No corresponde comprenderla de una forma dialéctica, como si Dios ya no estuviera en el campo y ahora se hospedara en la ciudad. Algunos pastoralistas americanos y europeos siguen planteando la cuestión en forma dilemática, contraponiendo campo y ciudad, urbe y suburbio, como si fueran espacios totalmente heterogéneos, sin captar la analogía entre realidades distintas incluidas en la expresión "cultura urbana".

En la teología, la espiritualidad y la pastoral hay que superar la oposición entre lo urbano, lo suburbano y lo rural, reconociendo diferencias, porque lo primero incluye toda el área de influencia de la cultura ciudadana. El planteo de este libro abarca, diferenciadamente, los centros urbanos, las periferias suburbanas, las redes de ciudades y el influjo en los ámbitos rurales. Quiere destacar, leyendo la vida de la Iglesia a partir del Nuevo Testamento y de una reflexión teológica, antropológica y cultural, la novedad de plantear el *núcleo teologal* de una pastoral urbana a partir de *la fe en la presencia de Dios en y desde las ciudades y las casas*.

Dios vive en la ciudad es una afirmación de la fe, semejante a decir: *Dios está presente en la historia*. La fe teologal advierte las formas de la presencia del Creador en las criaturas, de Dios en el mundo, del Padre en sus hijos, de Cristo en sus hermanos, del Espíritu en los corazones. La fe en la Encarnación afirma: *el Verbo se hizo carne y puso su carpa entre nosotros* (Jn 1,14). Esa verdad no puede relegarse por la lectura empírica de la realidad. La mirada creyente ve a Dios en Cristo y su Espíritu. El Dios encarnado vive, de muchas formas, en el templo de su Iglesia y en los templos de las casas y ciudades.

La fe lo descubre en los lugares de su presencia y los signos de su ausencia, porque la presencia divina es una presencia ausente y una ausencia presente. Ella ayuda a pensar frases que dicen verdades parciales: "Dios está en todas partes", "Dios ya no está". Pero las sombras "no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos" (A 514). Aunque no lo veamos, el "Sol" siempre está. El desafío es advertir las presencias reales y misteriosas por las que Dios, animado por su gran amor, nos busca y sale al encuentro en Jesucristo.

5. Por lo que sé, este es *el primer libro sobre la pastoral urbana escrito en la Argentina*. Por su contenido teológico y su índole interdisciplinaria todavía no tiene paralelos en obras de otras geografías, como España e Italia. No es un tratado, que nadie puede escribir solo. Para eso, habría que escuchar lo que hoy están conversando sobre el tema presbíteros, consagrados y laicos de Buenos Aires y de otras ciudades, admirando su creatividad, compartiendo sus perplejidades e incorporando sus aportes. En una síntesis personal, como ésta, siempre quedan perspectivas sin integrar, más patentes en una tercera edición. A principios de los años noventa, cuando era el encargado de los encuentros del Clero joven de Buenos Aires, solía decir que hay que pasar del querer hacer *todo, solo y pronto* al hacer *una parte, con otros y a mediano plazo*.

Esta obra es el fruto de muchas lecturas razonadas y de una meditación personal muy prolongada y siempre provisoria. Es la obra de un pensador solitario que incorpora lo que ha visto y oído, junto con muchos aportes de obras de exégesis, teología, filosofía, historia, literatura, antropología, sociología y derecho. Es un intento de pensar *a partir* de lo pensado y, cuando se puede, *más allá* de lo pensado. Comunica la reflexión de quien está aprendiendo a aprender, no la conclusión de un pensamiento maduro. En este intento, el autor garantiza el rigor metódico en la lectura de primera mano de muchos textos citados (*lectio*), la seriedad para plantear las cuestiones de fondo (*quaestio*), el debate implícito o explícito con otras posiciones pastorales actuales (*disputatio*), y el deseo de llegar al corazón del lector (*sermo*).

Pienso el tema integrando miradas, intuiciones e ideas, lo que lleva a combinar géneros literarios y pasar de observaciones, vi-

vencias y relatos a formulaciones sintéticas y reflexiones analíticas. No me compete ofrecer programas misioneros, ni determinar formas pastorales, ni señalar rumbos evangelizadores. Tampoco puedo analizar la renovación parroquial, aunque señalo el problema en distintos capítulos.

Hoy se están realizando muchas iniciativas valiosas en distintas diócesis de América Latina, como el plan de la arquidiócesis de Bogotá, en Colombia, como cuento en el anexo sobre la bibliografía. En la región metropolitana de Buenos Aires se hicieron encuentros desde 2007, que culminaron en el I Congreso Regional en 2011, seguido por otro en 2012. Ellos instalaron la cuestión desde la óptica de los imaginarios simbólicos. Como dice Beatriz Sarlo, en la ciudad real hay ciudades imaginadas, relatadas y escritas.[7] Aquí tengo en cuenta ese enfoque a partir de lo que sostengo desde 1992: *la pastoral urbana debe recrear el lenguaje simbólico y ritual de la fe y de la religión*.[8] En especial, debe partir de la piedad popular católica sin disolverla, como hacen algunos analistas, en nuevas y difusas formas de religión o de espiritualidad.

6. Este *ensayo* integra varias operaciones intelectuales que conviene aclarar desde el inicio: informa hechos, observa experiencias, relata procesos, investiga temas, interpreta textos, reflexiona cuestiones, conecta ideas, imagina alternativas. Realiza un diálogo silencioso con otros autores y aprovecha enseñanzas del magisterio, que se hacen eco de contribuciones de algunos teólogos. Como mostré al estudiar la cristología de los documentos argentinos, detrás de los textos episcopales hay un itinerario de participación y consulta de muchas personas y comunidades, y el trabajo redaccional de los obispos y peritos.

En las notas a pie de página se citan muchos textos. Las citas de mis propias obras son un ejercicio de intertextualidad que vincula algunas partes al conjunto de una reflexión más amplia y evita repetir ideas ya publicadas y accesibles al lector. Las innu-

---

[7] Cf. B. Sarlo, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, 9, 60, 185.

[8] C. M. Galli "La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad", en: C. M. Galli; L. Scherz (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 168; cf. 147-176.

merables citas de otros autores expresan la *honestidad intelectual* hacia el pasado, la *difusión presente* de sus obras, la ayuda a la *investigación futura*. Menciono los aportes ajenos y explicito mis fuentes porque apunto a una empresa común en la comunidad teológica. Duele ver la falta de decoro para reconocer las fuentes y la escasez de generosidad para citar a colegas por la ignorancia de lo ya escrito, la presunción de originalidad, el desinterés excluyente, la repetición o el plagio.

En mis clases de *Método Teológico* enseño que pensamos en el seno del *nosotros* de una tradición y de un lenguaje, y no sólo a partir del autosuficiente *ego cogito* (yo pienso). Para el teólogo se trata del nosotros del Pueblo de Dios y del lenguaje eclesial de la fe. Por eso, en el epígrafe reconozco a cuatro precursores: H. Mandrioni, L. Gera, D. Castagna, C. Giaquinta, y en la obra nombro a otros pensadores/as que nos preceden con su autoridad. Empeñado en contribuir a la teología en y desde la Argentina, sobre todo en tiempos de Francisco, que comparte las grandes líneas de la teología hermenéutica y pastoral argentina, cito trabajos de teólogos de varias generaciones y bibliografía interdisciplinaria actualizada, aunque lleve más páginas y notas. La referencia ya es un reconocimiento al trabajo escondido y una ayuda para promover investigaciones en el tema de la pastoral urbana. Todos investigamos a partir de las notas de nuestras lecturas.

7. Pensar la pastoral urbana es, en algún sentido, plantear la vida pastoral en su totalidad. Resulta imposible referirse a todo lo implicado en un tema de esta magnitud. Por eso, en varios puntos, debo referir lo que ya publiqué en 2010 sobre la historia reciente y el contenido cristocéntrico, trinitario, antropológico y social de la pastoral argentina.[9] Espero que el lector, cuya perspicacia advierte rápidamente lo que falta decir en los puntos particulares de su interés, tenga la paciencia para hacer una lectura pausada del conjunto y la disposición a recibir lo que ya está siendo dicho y dado en una reflexión abierta.

---

[9] Cf. C. M. Galli, *Jesucristo: Camino a la dignidad y la comunión. La cristología pastoral en el horizonte del Bicentenario. De* Líneas pastorales *a* Navega mar adentro, Buenos Aires, Agape, 2010, 11-21 y 215-251.

Esta obra se dirige, ante todo, a quienes se dedican a la formación de presbíteros, agentes pastorales y catequistas, y a los que colaboran en distintas tareas de la pastoral urbana de tantas ciudades. También puede interesar a una persona que quiera conocer la Iglesia, la cultura y la ciudad o sus mutuas relaciones.

Este texto piensa la evangelización de las ciudades, en particular de las que superan los cien mil habitantes. Considera, sobre todo, las megalópolis, una creación de la modernidad, especialmente en el siglo XX. Plantea la inculturación de la Iglesia en grandes ciudades como Buenos Aires, que en su mayoría están en los países del sur del mundo, no sólo en las sociedades occidentales hiper- modernas del norte, como a veces se sugiere.[10] América Latina es la región con más alto índice de urbanización del planeta.

8. El Concilio Vaticano II impulsó el diálogo evangelizador de la Iglesia en el mundo moderno y urbano. En 2010, Benedicto XVI creó el Consejo pontificio para promover la nueva evangelización y, en la senda de sus predecesores, convocó una asamblea del Sínodo para los Obispos con el tema de la nueva evangelización para transmitir la fe cristiana: *Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*.[11] En 2012, la segunda edición de este libro tenía como contexto inmediato el medio siglo del inicio del Concilio Vaticano II, el quinquenio de Aparecida, la asamblea sinodal sobre la nueva evangelización, la apertura del Año de la fe y las líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA).[12] En aquel marco manifesté, y hoy lo confirmo, que la nueva evangelización es "el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia".[13]

---

[10] Cf. A. Borras; G. Routhier, *La nueva parroquia*, Santander, Sal Terrae, 2009, 18.

[11] Cf. Benedicto XVI, "Carta Apostólica en forma de *Motu proprio 'Ubicumque et semper'*", *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 17/10/2010, 5 y 11; "La misión de transfigurar el mundo", *L'Osservatore romano*, 31/10/2010, 7.

[12] CEA, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012 – 2014. La Misión Continental en el Año de la Fe*, Buenos Aires, CEA, 2012; cf. C. Giaquinta, *Jesucristo, su estilo pastoral y evangelizador*, Buenos Aires, CEA, 2010.

[13] W. Kasper, "La nueva evangelización: un desafío, pastoral, espiritual y teológico", en: G. Augustin (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander, Sal Terrae, 2012, 37.

En aquel marco, la Proposición final 25 de los padres sinodales, nacida de América Latina, decía:

> "La Iglesia reconoce que las ciudades humanas y la cultura que expresan, así como las transformaciones que tienen lugar en ellas, son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Entendiendo que ella misma está al servicio del plan salvífico de Dios, la Iglesia reconoce que la 'ciudad santa, la nueva Jerusalén' (cf. Ap 21,2-4) está en cierto modo ya presente en las realidades humanas. Poniendo en práctica un plan de pastoral urbana, la Iglesia quiere identificar y comprender esas experiencias, lenguajes y estilos de vida, que son típicas de las sociedades urbanas. Ella tiene la intención de hacer que sus celebraciones litúrgicas, sus experiencias de vida comunitaria y su ejercicio de la caridad sean pertinentes al contexto urbano con el fin de encarnar el Evangelio en la vida de todos los ciudadanos. La Iglesia también sabe que en muchas ciudades se ve la ausencia de Dios, en los múltiples ataques a la dignidad humana. Entre ellos: la violencia relacionada con el narcotráfico, la corrupción de varios tipos, y muchos otros crímenes. Estamos convencidos de que el anuncio del Evangelio puede ser la base para restablecer la dignidad de la vida humana en estos contextos urbanos. Es el Evangelio de Jesús, que ha 'venido para que tengan vida y la tengan en abundancia' (Jn 10,10)".

9. En 2014, el nuevo contexto de esta tercera edición es el impulso misionero del nuevo obispo de Roma. Por eso, pensaré el tema *a la luz de la Conferencia de Aparecida y del proyecto misionero de Papa Francisco*, que están en una íntima relación.[14] Tuve la gracia de ser perito teológico en aquella Conferencia, nombrado por Benedicto XVI, y de colaborar con la Comisión de Redacción presidida por el cardenal Bergoglio.

A siete años, hago una relectura del Documento de Aparecida para destacar su proyecto misionero de reconfigurar la Iglesia latinoamericana para compartir con los pueblos la Vida ple-

[14] Cf. C. M. Galli, "El Viento del Sur de Aparecida a Río. El proyecto misionero latinoamericano en la teología y en el estilo pastoral de Francisco", en: AA. VV., *De la misión continental (Aparecida 2007) a la misión universal (JMJ, Río de Janeiro 2013 y Evangelii gaudium). Anunciando la revolución de la Ternura,* Buenos Aires, Docencia, 2014, 61-119.

na en Cristo.[15] Lo estudio siguiendo un ritmo ondulante entre el llamado a la misión permanente y la propuesta de una nueva pastoral urbana. En varios capítulos, la exégesis de los textos es, también, contexto y pretexto para pensar teológicamente los temas. Como expresé al presentar el *Documento de Aparecida* a la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), en agosto de 2007, este proyecto misionero, asumido seriamente y actualizado constantemente, puede comprometer a nuestra Iglesia durante el siglo XXI. El ministerio petrino de Francisco recrea varias de sus líneas pastorales y le da un lugar estratégico a nivel universal.

La propuesta de *una nueva pastoral urbana* (A 509-519) es un gran aporte de Aparecida. Debe ser leída en el conjunto de su proyecto para "desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo" (A 362). El Documento afirma, desde una óptica evangélica, que *todo discípulo es misionero* (A 144). No lo dice porque lo constate fácticamente sino porque concibe la vocación a "la vida en Cristo" como un don que debe ser correspondido en la comunión discipular y misionera. Aparecida propone a los bautizados que "se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión" (A 172). Cada uno está llamado a la conversión para vivir ambas caras de esa única vocación, que san Pablo confiesa con pasión: "Para mí la vida es Cristo" (Flp 1,21); "el amor de Cristo nos apremia" (2 Cor 5,14); "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9,16).

Algunos horizontes y ámbitos pastorales son dimensiones transversales de una renovación misionera prolongada en el tiempo y en el espacio, y no se reducen a ser sectores especiales de un programa inmediato. La pastoral urbana, como la pastoral kerigmática o la pastoral social, es una línea transversal a toda la acción pastoral orgánica de la/s iglesia/s particular/es. Esto no obsta para que esa dimensión transversal pueda ser proyectada

[15] Cf. Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe, *Aparecida. Documento Conclusivo*, 13-31/5/2007, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina (CEA), 2007. Se lo cita con la sigla A. Cf. C. M. Galli, "Aparecida: Hacia un estado permanente de misión con una nueva pastoral urbana", en: Scheinig, *Dios en la ciudad*. 45-75.

de un modo participativo en los consejos de reflexión consultiva y en las estructuras de ejecución operativa. El planteo debe evitar dos reacciones estériles ante la novedad: el escepticismo de quien sólo repite porque no hay algo nuevo; el miedo del que se repliega porque todo es nuevo.

10. Ante un libro pensado durante años, publicado en 2011 y reelaborado frase por frase en 2012, ¿qué significa para su autor, en 2014, repensarlo a la luz del revolucionario ministerio petrino de Francisco y de su proyecto misionero a escala mundial? Para responder este interrogante se incluye un nuevo capítulo, el cual es ubicado como un epílogo, porque dirige la mirada hacia el futuro, como lo hace el obispo de Roma, cuyo pontificado cumple el primer año. El lector puede leerlo después del este prólogo o al final del libro.

El *Epílogo* presenta un panorama del ministerio de Francisco. Analiza su relación con la Iglesia de América Latina y el legado de Aparecida; contempla su estilo pastoral inaugurado en Roma y, a nivel internacional, en Río de Janeiro; presenta el proyecto misionero esbozado en su exhortación programática *Evangelii nuntiandi* (EG). Esta edición agrega un anexo con dos textos teológico-pastorales de Francisco sobre la ciudad, que analiza algunos desafíos que presentan las culturas urbanas (EG 71-75). Un párrafo dice:

> "La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa" (EG 71).

11. Como en las ediciones anteriores, la *estructura* del libro se articula en cuatro partes. Cada una de ellas tiene tres capítulos, salvo la última, con cuatro capítulos. La primera sección, *La Igle-*

sia y la ciudad, ofrece una mirada panorámica –histórica, filosófica, bíblica, cultural, pastoral– de las relaciones entre la Iglesia y la ciudad. La segunda, *Del Concilio Vaticano II hasta Aparecida*, reconstruye la memoria sobre el tema en la Iglesia latinoamericana postconciliar. La tercera, *La presencia de Dios en las ciudades*, interpreta el proyecto misionero de Aparecida y va al núcleo teologal y cristocéntrico de su pastoral urbana: la fe en Dios que, en Jesucristo, está presente en las casas y ciudades. La cuarta, *Conversión a una nueva pastoral urbana*, actualiza el llamado a la conversión espiritual y misionera y brinda líneas para evangelizar la cultura urbana.

Una novedad de esta edición está en convertir el antiguo epílogo en el *nuevo capítulo trece*, dedicado a Buenos Aires. La preocupación por mi ciudad y el conurbano atraviesa la obra. El nuevo capítulo hace un inventario incompleto de perspectivas sobre la arquidiócesis y el impulso misionero de su anterior arzobispo, hoy Francisco. En otro estudio desarrollé algunas de esas intuiciones para nuestra pastoral porteña.[16]

12. Los *anexos* difunden valiosos textos sobre la pastoral urbana. El primero transcribe párrafos de los documentos de las conferencias episcopales de Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Los dos siguientes corresponden a textos elaborados en 2010, en reuniones de dos departamentos del CELAM en las que tuve el gusto de exponer ponencias y corredactar las conclusiones. El segundo anexo contiene el aporte del llamado encuentro de Buenos Aires sobre *Cultura urbana y conversión pastoral a la luz de Aparecida*. El tercero transcribe las conclusiones de la llamada reunión de Lima sobre *Criterios para la conversión pastoral y la renovación misionera de la diócesis y la parroquia, a la luz de Aparecida*.[17] El cuarto contiene el discurso del Arzobispo de Buenos Aires en la inauguración del Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana de 2011, citado en la nota sexta.

---

[16] Cf. C. M. Galli, "*Santa María de los Buenos Aires*. Apuntes sobre la Iglesia Católica y su misión en nuestra ciudad. Un relato del pasado, un perfil presente, una mística para el futuro", *Proyecto* 61/62 (2012) 129-181.

[17] Los documentos se toman del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires* 517 (2010) 139-145; 526 (2011) 35-43.

En esta edición se agregan dos apéndices. El anexo quinto trae números del capítulo cuarto sobre la ciudad de la Encíclica *Lumen fidei* (LF); y también de la sección sobre la pastoral urbana de *Evangelii gaudium* escrita por Francisco. El sexto presenta una actualización de la bibliografía publicada entre 2012 y 2014.

Concluyo con unas oraciones de la encíclica escrita a cuatro manos por Francisco y Benedicto XVI.

> "Si el hombre de fe se apoya en el Dios del Amén, en el Dios fiel (cf. Is 65,16), y así adquiere solidez, podemos añadir que la solidez de la fe se atribuye también a la ciudad que Dios está preparando para el hombre. La fe revela hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos. No se trata sólo de una solidez interior, una convicción firme del creyente; la fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable... Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios..." (LF 50-51).

El Espíritu y María nos ayuden a convertirnos a la vida teologal, discipular y misionera de Cristo para reformar la Familia de la Iglesia y evangelizar la ciudad para que crezca el don de la Ciudad de Dios.

Carlos María Galli – Buenos Aires
Solemnidad de San José – 19/3/2014
Primer año del pontificado de Francisco

I. La Iglesia y la ciudad

Capítulo 1

Una mirada a la pastoral urbana

Este ensayo se inscribe en un triple contexto. El marco histórico-pastoral más amplio es la Conferencia de Aparecida, un acontecimiento de comunión eclesial, latinoamericano y caribeño, que se expresa en un documento pastoral y propone un proyecto misionero (1). El ámbito teológico-disciplinar está dado por la teología pastoral, que piensa la misión de la Iglesia (2). En estas dos coordenadas se sitúan mi itinerario de reflexión sobre la pastoral urbana y la presente obra (3).

1. La Conferencia de Aparecida hacia un nuevo Pentecostés

1. La Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe se celebró en 2007 en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceiçâo Aparecida* en el Brasil. Su tema fue formulado con una expresión y un lema: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14,6)".

Aparecida es un jalón en el camino pastoral recorrido por las conferencias episcopales latinoamericanas. Las reuniones de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) fueron acontecimientos que fijaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral a escala subcontinental. Este es un rasgo *original* de la Iglesia de América Latina, ya que otros continentes recién a fines del siglo XX llegaron a instancias similares, cuando celebraron los Sínodos continentales durante el ciclo jubilar. Nuestras iglesias, en virtud de muchos factores que tienen en común, a nivel religioso, histórico, cultural, lingüístico, socioeconómico y geopolítico, se anticiparon al regionalismo, fenómeno hoy asociado al proceso de la globalización.

Aparecida se ubica en la tradición de aquellas conferencias (A 9, 16) y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional del Brasil (A 1-3, 547). La Conferencia ha promovido la *integración* de América Latina y el Caribe como una decisiva línea pastoral, profundizando lo señalado por las asambleas anteriores (A 1-18, 127-128, 520-528). La formación de una comunidad regional de naciones es nuestra peculiar vía de inserción en un mundo en procesos entrecruzados de globalización, fragmentación y urbanización.[18]

2. El *Documento Conclusivo* de Aparecida (A), fomenta la renovación discipular y misionera de la Iglesia y urge la conversión pastoral para comunicar la Vida plena en Jesucristo.

> "La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que ***Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria*** a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios" (A 380).

Aparecida afianza el "rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia" (A 100h), que en 2007 contaba con el 43% de los fieles del catolicismo actual (A 100a) en la región más desigual del mundo. Señala metas pastorales comunes fijadas por los obispos, con un altísimo consenso y a mediano plazo, para vivir la alegría de *un nuevo Pentecostés* que impulse una evangelización mucho más misionera (A 13) y promueva una misión continental

[18] Cf. C. M. Galli, "El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina", *Teología* 78 (2001) 105-154; "El aporte de la fe cristiana a la formación de la comunidad iberoamericana de naciones", en: M. A. Pena González (coord.), *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2011, 449-479..

permanente (A 213, 551). Esta misión ya se está realizando –con distinta intensidad y organización– en varios de nuestros países, iglesias, diócesis y ciudades, como reconoció Benedicto XVI en su último libro-entrevista.[19]

3. En Aparecida, la expectativa de un nuevo Pentecostés se expresó, de entrada, en el Discurso que el Papa dijo al concluir el rezo del Rosario, el sábado 12 de mayo de 2007. Luego, fue mencionada cinco veces en el *Mensaje a los Pueblos* y adquirió diversas inflexiones en el Documento final (A 91, 150, 269, 362). El acontecimiento de Aparecida irá aconteciendo si lleva a nuestras iglesias a responder con una fuerte acción misionera a los nuevos desafíos, como las otras conferencias lo hicieron en sus momentos históricos. Con el realismo de la esperanza, la recepción efectiva y el influjo transformador dirán si la V Conferencia se vuelve el símbolo de un nuevo Pentecostés.

> "Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (Mt 28,20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. *¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!* ¡Necesitamos *salir al encuentro* de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para *comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo*, que ha llenado nuestras vidas de sentido, verdad y amor, de alegría y esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino *urge acudir en todas las direcciones* para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente" (A 548).

4. Un nuevo Pentecostés es una fecunda irrupción del Espíritu que suscita una nueva vitalidad misionera para compartir el don del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es la fuerza interior que impulsa la dimensión misionera de la vida cristiana para irradiar la vida en Jesucristo.

---

[19] Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Barcelona, Herder, 2010, 140.

> "Asumimos el compromiso de *una gran misión en todo el Continente*, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. *Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo*. Esperamos *un nuevo Pentecostés* que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza" (A 362).

Este nuevo Pentecostés impulsa una Iglesia mucho más misionera en América Latina, uno de los escenarios culturales más decisivos para el futuro de la fe cristiana, la Iglesia católica y la nueva evangelización. Seis factores son relevantes para que nuestra Iglesia tenga rostro, voz y peso en el próximo Sínodo.

1) El eje político-cultural del siglo XXI parece moverse del Atlántico hacia el Pacífico, donde se encuentran América y Asia; 2) el 65% del catolicismo mundial vive en América y casi un 45% en América Latina y el Caribe; 3) el castellano es la primera lengua hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente, la cuarta en el mundo, teniendo en cuenta que el 90% de los hispanohablantes vivimos en nuestro continente; 4) América Latina es la región con más alto índice de urbanización del planeta y la mayoría de sus habitantes viven en los barrios suburbanos; 5) América Latina pertenece al sur que crece, a pesar de ser el continente más desigual, y se encuentra en una nueva fase de su integración; 6) en el último medio siglo, nuestra Iglesia ha crecido en comunión pastoral y ha ido delineando su figura regional, como condensa Aparecida.

Nuestra Iglesia tiene *muchos valores pastorales*: la riqueza de la piedad popular católica; el sentido de la liberación integral; la evangelización que integra la promoción humana; la lucha por la dignidad y los derechos humanos; su cultura afectiva y vincular; la fuerza de su opción por los pobres; la primacía de las iglesias particulares; la vitalidad de sus comunidades, aun de las más pequeñas y frágiles; la animación bíblica de la vida pastoral; su creciente dinámica misionera; la salida hacia los alejados y las periferias; la misión como testimonio y atrac-

ción; la pastoral urbana; la búsqueda de una descentralización y nueva articulación parroquial; las variadas formas de la participación de laicos y laicas, el florecimiento de carismas y ministerios; su promesa de salvaguardar la paz y la creación en la región. Sin embargo, debe avanzar por *el camino de la conversión pastoral* –otro aporte acentuado en las últimas décadas– reconociendo sus infidelidades al Evangelio y respondiendo fielmente a la gracia para crecer en la santidad misionera.

El proyecto misionero de Aparecida desarrolla de forma expresa y creativa uno de estos caminos evangelizadores: la propuesta de promover una nueva pastoral urbana (A 509-519). Este tema se encuentra en el último capítulo de Aparecida, sobre la evangelización de la cultura de nuestros pueblos (A 476-546). El contenido de esa propuesta es uno de los aportes más novedosos para pensar nuestro futuro pastoral.

2. El ámbito disciplinar de la teología pastoral

1. Este ensayo se ubica en el amplio marco de la disciplina teológica llamada *teología pastoral*.

> "Por tanto, es necesario el estudio de una verdadera y propia disciplina teológica: *la teología pastoral o práctica*, que es una reflexión científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia... La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos; posee una categoría teológica plena, porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia" (PDV 57).

La expresión *teología pastoral* une la palabra teología, que designa el conocimiento (*logos*) teologal, científico y universal, con el adjetivo pastoral, que señala la práctica (*praxis*) evangelizadora, concreta y particular. Una teología de la acción pastoral es un discurso teológico sobre la acción evangelizadora de la Iglesia, que manifiesta la índole científica y práctica de la teología.

En el texto citado, Juan Pablo II precisa el nombre de la disciplina: *teología pastoral o práctica*; declara su estatuto teológico: *verdadera y propia disciplina teológica*, que tiene una *categoría teológica plena*, porque analiza su objeto desde *los principios y criterios de la fe*; y sintetiza su contenido o materia: *la acción pastoral de la*

Iglesia en la historia bajo la fuerza del Espíritu. Así como la filosofía práctica y la teología moral estudian, desde distintos ángulos, el acto humano, de un modo análogo, la teología práctica o pastoral considera la acción evangelizadora o praxis pastoral.

Este saber teórico-práctico es una verdadera disciplina teológica, que desea ser reconocida como tal.[20] Encara sus cuestiones desde la luz de la fe, que contempla toda la realidad desde el punto de vista de Dios (*sub ratione Dei*). El acto evangelizador se integra en el objeto de la ciencia teológica por su relación a Dios, pues, "en la doctrina sagrada, todo se trata desde el punto de vista de Dios, bien porque es el mismo Dios, o porque está ordenado a Dios como principio y fin" (ST I, 1, 7).

2. La teología trata todas las realidades, incluyendo la vida pastoral, según su relación con Dios (*secundum ordinem ad Deum*). Por eso, ella puede analizar la ciudad humana y la pastoral urbana. En esta tradición, decía el gran maestro salmantino Francisco de Vitoria, que "el deber y la función del teólogo es tan vasto que ningún argumento, ninguna discusión, ninguna materia parecen ajenas a su profesión".[21] La teología conoce toda la realidad desde Dios y hacia Dios. La comprensión teológica de la acción salvadora de Dios a través de la mediación de Cristo, continuada en su Iglesia, es el núcleo de una teología "de" la pastoral. Ésta participa de la teología, que es una única ciencia, según un concepto análogo de ciencia, en la que las disciplinas se unen en la unidad del conocimiento sabio y amoroso de Dios creador y salvador. Esta concepción cuestiona el enciclopedismo que suma extrínsecamente saberes distintos. La teología pastoral pertenece a la única ciencia de Dios, unificada por su perspectiva formal, donada por la luz de la Palabra de Dios acogida en la fe de la Iglesia. Esa ciencia está compuesta por disciplinas distinguidas por sus contenidos materiales, como son el estudio bíblico, la teología sistemática, la historia de la Iglesia.

---

[20] Cf. K. Rahner, *Selbstvollzug der Kirche. Ekklesiologische Grundlegung praktischer Theologie, Sämtliche Werke*, XIX, Düsseldorf – Freiburg, Benziger – Herder, 1995, 515: "Die praktische Theologie erwartet zunächst die Anerkennung ihrer Ursprünglichkeit und ihrer Bedeutung als eigene theologische Disziplin".

[21] F. de Vitoria, "*Reelectio de potestate civili*", en: *Reeleciones teológicas del maestro fray Francisco de Vitoria* II, Madrid, Imprenta La Rafa, 1934, 171.

> "La acción pastoral es una práctica que actualiza la praxis de Jesús a través de la acción de la Iglesia y de los cristianos... La teología posconciliar más cercana al acto pastoral es entendida como saber práctico o discurso comprometido (*theologia ad praxim*); otro tanto se puede decir de la *vida teologal*: es una vida eminentemente práxica. La teología pastoral se entiende como teoría de la praxis de salvación (*theologia praxeos*)".[22]

Aquello que polariza la reflexión pastoral es la praxis evangelizadora de la Iglesia tomada en su totalidad orgánica y su dinamismo histórico. En su totalidad orgánica, porque no se trata solamente de una reflexión reducida al ministerio de los pastores (sentido restringido del vocablo "pastoral"), sino que la mirada se dirige a la Iglesia en la totalidad de sus miembros (sentido amplio). Si el término pastoral no evocara más que a los pastores, sería mejor hablar de "teología práctica", como sucede en el lenguaje teológico germano y, últimamente, en el ámbito italiano y español. Pero esta designación tiene el inconveniente de reducir el campo de lo práctico y evaporar la significación práctica de otras disciplinas teológicas, como la moral, el derecho y la liturgia. Por eso, mantengo el nombre *pastoral* en el sentido amplio que le dio el Concilio Vaticano II: *la acción evangelizadora de todo el Pueblo en el mundo, conducido por sus pastores*.[23] Esta disciplina contempla la misión de la Iglesia en acto.[24] Este discurso teológico es una auténtica praxeo-logía teo-lógica.

3. La teología pastoral analiza *la acción pastoral de la Iglesia en la historia*. Esto la distingue de la eclesiología, que considera la Iglesia en la totalidad de su misterio teologal, y de la historia de la Iglesia, que sigue su devenir temporal desde el pasado hasta el presente. A principios del siglo XIX, un clásico de la pastoral, Anton Graf, sostenía que había tres formas de estudiar a la Iglesia: en su misterio teologal, en su devenir histórico, en su acción

---

[22] C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 1991, 187.

[23] Cf. K. Rahner, "Vorwort", en: *Handbuch der Pastoraltheologie* I, Freiburg, Herder, 1964, 6.

[24] Cf. M.-D. Chenu, "Un Concilio Pastoral", en: *El Evangelio en el tiempo*, Barcelona, Estela, 1966, 633-649.

pastoral.[25] La teología pastoral considera la realización *actual* de la misión de la Iglesia, con una fuerte nota de contemporaneidad.

Para algunos, esta atención a la *situación presente* resulta tan decisiva que fijan allí el objeto formal de la teología pastoral. Éste sería la realización de la Iglesia en la situación presente. Mi posición considera que la teología pastoral es el estudio de la acción de la Iglesia en la historia, contemplada formalmente desde la Revelación divina acogida por la fe eclesial y circunstanciada por la realidad presente. El saber pastoral está en el cruce entre el contenido teologal y la situación histórica.[26]

La teología pastoral latinoamericana, incluyendo la reflexión argentina, presta una atención privilegiada a la comprensión histórica y la interpretación teológica de la historia civil y eclesial. En la cuestión que nos ocupa, la *historia* y la situación de nuestras ciudades y su vida pastoral es un aspecto inseparable de la reflexión teológica en torno a la acción evangelizadora en la ciudad.

4. Una *teología pastoral de la ciudad* integra la mirada histórica, la lectura teórica y la experiencia práctica. Como escribí antes de Aparecida, el método de reflexión teológico-pastoral, consagrado por Juan XXIII y el Concilio Vaticano II, se puede reconocer y sintetizar en las acciones significadas por los verbos *ver / mirar / contemplar–juzgar / discernir / iluminar–orientar / obrar / actuar*,[27] en la medida en que ese proceso se entienda de forma teologal e integral. El método, reasumido por Aparecida (A 19), despliega tres momentos interrelacionados circular y progresivamente: *his-*

---

[25] A. Graf, *Kritische Darstellung des gegenwärtigen Zustandes der praktischen Theologie*, Tübingen, 1841, 125-126.

[26] Cf. B. Seveso, "Teología pastoral", en: L. Pacomio et alli, *Diccionario teológico interdisciplinar* I, Salamanca, Sígueme, 1982, 84-93; "Pastorale e teologia pastorale", *Teologia* 15 (1990) 226-242.

[27] Cf. A. Brighenti, "Raíces de la epistemología y del método de la teología latinoamericana", *Medellín* 78 (1994) 207-254; J. C. Scannone, "Situación de la problemática del método teológico en América Latina", *Medellín* 78 (1994) 255-283; L. Ortiz Lozada, "La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano", *Medellín* 126 (2006) 313-331.

tórico, teórico y práctico.[28] Hay pastoralistas que han desarrollado de forma más completa el proceso metódico, distinguiendo tres grandes fases (kairológica, proyectual, estratégica) y varios momentos transversales (descriptivo, crítico, evaluativo, criteriológico, normativo, práctico).[29]

Por eso, la reflexión pastoral acerca de la ciudad busca *criterios de discernimiento* para captar el *kairós* "con ojos y corazón de pastores y de cristianos" (DP 14), con una mirada iluminada por la fe y un corazón impregnado de amor; *principios de reflexión* provenientes de la fe que le confieren su categoría teológica al discurso sobre la práctica y brindan fundamentos para proyectos evangelizadores; y *orientaciones estratégicas para la acción* que, al modo de líneas estables y abiertas, ayudan a las comunidades eclesiales a perfilar estrategias orgánicas a mediano plazo. En la práctica de este –y todo– método, hay que recordar que, "en el círculo hermenéutico de la pastoral, Jesús –el Buen Pastor– es la luz para ver, el criterio para juzgar y la norma para actuar".[30]

5. La *teología argentina* ha recorrido, en la última década, muchos senderos creativos. Incluyo en este camino las obras teológicas bíblicas, sistemáticas e históricas de envergadura, los aportes a una teología pastoral situada y las reflexiones sobre diversas prácticas pastorales.[31] Como dije en el Prólogo, aquí presento algunos apuntes sobre la pastoral urbana sin pretender una exposición completa. Un manual requeriría mayor conocimiento de la realidad y un trabajo interdisciplinario.

La pastoral urbana no está muy desarrollada. Casi no aparece en los manuales en lengua castellana, ni en las secciones de pastoral fundamental, ni en las secciones sobre las pastorales específicas. Hay textos que analizan la pastoral diocesana y parroquial,

---

[28] Cf. Congregación para la Educación Católica, "Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación sacerdotal" 5-8, *L'Osservatore romano*, 23/7/1989, 7.

[29] Cf. M. Midali, *Teologia pratica* I, Roma, LAS, 2000, 373-452, esp. 403-423.

[30] S. Valadez, *Espiritualidad pastoral. ¿Cómo superar una pastoral "sin alma"?*, Bogotá, Paulinas, 2005, 74.

[31] Cf. Galli, *Jesucristo: Camino a la dignidad y la comunión*, 29-35; González, *La reflexión teológica en Argentina 1962-2010*, 240-245 y 263-275.

pero no piensan la cuestión urbana.[32] La conocida obra de Casiano Floristán menciona el tema en pocas páginas, al analizar los servicios pastorales de la *diakonía* según el modo de vida urbano o rural. La cuestión aparece mencionada de forma colateral en ensayos locales. Hace veinticinco años, en su esbozo de teología pastoral, Carmelo Giaquinta señaló con perspicacia la novedad e importancia del tema en el Documento de Puebla.[33]

3. Un itinerario de reflexión sobre la pastoral urbana

1. En marzo de 2010, en Buenos Aires, la Sección Cultura del Departamento de Cultura y Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) celebró un encuentro sobre *Cultura Urbana y Conversión Pastoral a la luz de Aparecida, en el horizonte de la Misión Continental*. Su finalidad era pensar la recepción y aplicación de la pastoral urbana trazada por Aparecida.

En 2009, Guillermo Rodríguez Melgarejo, obispo de San Martín, Argentina, y responsable de la Sección Cultura del CELAM, me invitó a presentar la ponencia inicial, de carácter propedéutico, histórico y sistemático. La titulé *Cultura y pastoral urbana en el camino de la Iglesia latinoamericana: Aportes de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del CELAM. Relectura y proyección*. Le siguieron muchas otras exposiciones, que fueron la base de las reflexiones y los diálogos de la reunión. Siguiendo un procedimiento participativo, se elaboraron las Conclusiones.[34]

---

[32] Cf. R. Pellitero, *Teología Pastoral. Panorámica y perspectivas*, Bilbao, Teshuvá, 2006; J. Ramos Guerreira, *Teología pastoral*, Madrid, BAC, 1995; J. Esquerda Bifet, *Teología de la evangelización*, Madrid, BAC, 1995; C. Floristán, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 1991.

[33] Cf. Giaquinta, *Despertar del sentido pastoral en América Latina*, 123-154.

[34] El Anexo II contiene las *Conclusiones* del encuentro realizado del 1° al 5 de marzo de 2010. Fue el programa 67 del Plan del CELAM 2007-2011. Lo preparó la Sección Cultura del Departamento de Cultura y Educación del CELAM. El objetivo fue "estudiar la cultura urbana y suburbana en: sus múltiples formas, valores y estilos de vida para poder responder eficazmente a su evangelización" (CELAM, *Plan Global 2007-2011. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, Bogotá, CELAM, 2008, 102).

Publiqué el texto completo de mi estudio y de las Conclusiones en la revista *Teología*.[35]

La reciente reflexión sobre la pastoral urbana latinoamericana me brindó una oportunidad para repensar un tema capital de la cultura y la Iglesia en los inicios del tercer milenio. Elaborar y publicar la ponencia me permitió retomar, con una nueva actualidad, la investigación heurística, la interpretación hermenéutica y la reflexión especulativa que fui haciendo durante veinticinco años.

2. En la historia del tema, de la que participo en pequeña escala, puedo hablar de algunos hechos y textos en primera persona. No me refiero a mis treinta años de ministerio presbiteral, sino a los principales hitos de la reflexión sobre este tema. Se pueden simbolizar en los años: 1979, 1981, 1986/88, 1992, 1996, 2002/04, 2007, 2009/10. Como hago en otros escritos, empleo el lenguaje del testimonio para situar mi pensamiento en el curso de una biografía intelectual y eclesial. El lector comprenderá que eso requiere citar aquí, de una vez y en forma conjunta, los textos que han publicado esa reflexión.

Mi interés por la ciudad nació en 1972, cuando leí la Carta *Octogesima adveniens* de Pablo VI y, después, el número de Navidad de la revista *Criterio* de 1971. La preocupación teológica y pastoral se ahondó en 1979, al leer el *Documento de Puebla*. Como relaté en el Prólogo, en un seminario de estudio reflexioné con otros los textos sobre la pastoral urbana, que aún tienen vigencia. Además, me ayudó a pensar la cuestión el ejercicio del ministerio en dos parroquias con más de cuarenta mil habitantes (1981-1985) y en una antigua iglesia céntrica (1985-2011).

En 1986 y 1988 participé, enviado por el Episcopado argentino, en dos encuentros del CELAM sobre la cultura urbana. Después del primero, en 1986, escribí uno de los primeros artículos sobre el tema en nuestro país.[36] En ese año tomé varias iniciativas, desde organizar un seminario de estudio hasta proponer la creación de un centro de pastoral urbana, para concretar el anhelo que venía de 1979. En 1987 viajé a Tubinga, Alemania, para iniciar mi doctorado en teología.

---

[35] Cf. C. M. Galli, "La pastoral urbana en la Iglesia latinoamericana", *Teología* 102 (2010) 73-129.

[36] Cf. C. M. Galli, "El desafío pastoral de la cultura urbana", *SEDOI* 90/91 (1986) 1-10, 65-67.

A partir de 1989 dicté el curso de *Teología Pastoral Fundamental* en la Facultad de Teología de la UCA. Durante varios años ubiqué la pastoral urbana entre los temas que podían ser investigados por los estudiantes y les daba mi primer artículo junto con otras lecturas. Guardo los valiosos trabajos preparados por dos grupos de alumnos del curso de 1990, ordenados presbíteros en 1991 y que emplean la poca bibliografía que había disponible hace veinte años. Después, mi tesis doctoral, la vida académica y la dirección de las instituciones teológicas (1996-2008), me impidieron seguir regularmente el tema, aunque varias veces me concentré en su núcleo o sus nexos.

En 1992, en el ámbito de un proyecto internacional sobre la doctrina social de la Iglesia y América Latina, que incluía la cuestión de la cultura de una forma novedosa, publiqué un estudio sobre la piedad popular urbana ante los desafíos de la modernización, sintetizados en cuatro grandes procesos interconectados: la urbanización, la racionalización, la democratización y la secularización.[37] Aquel texto de juventud, cuyas grandes líneas tienen vigencia, plantea renovar la pastoral urbana y suburbana en *un nuevo diálogo evangelizador para, con y desde el pueblo de las grandes ciudades*. Fue valorado con generosidad, a tal punto que, por él, me contaron entre los diez autores que, con sus escritos, contribuyeron a pensar la identidad de la pastoral urbana latinoamericana.[38]

---

[37] Cf. C. M. Galli, "Identidad cultural y modernización en América Latina", en: Galli; Scherz, *Identidad cultural y modernización*, 7-21; "La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad", en: Galli; Scherz, *Identidad cultural y modernización*, 147-176. Luego fui coeditor de una obra con la versión alemana de ambos estudios: cf. "Kirche - Evangelisierung - kulturelle Identität. Einleitung", en: P. Hünermann; J. C. Scannone; C. M. Galli (Hrsg.), *Lateinamerika und die katholische Soziallehre. Teil I: Wissenschaft, kulturelle Praxis, Evangelisierung*, Mainz, Grünewald, 1993, 229-243; "Die städtische Volksreligiosität vor den Herausforderung der Modernität", en: Hünermann; Scannone; Galli, *Lateinamerika und die katholische Soziallehre.* I, 301-335.

[38] Cf. J. Mancera, "Aproximaciones a la identidad de la pastoral urbana en América Latina", *Seminarium Bogotense* 10 (2007) 9-21. Este estudioso nombra pastoralistas de distinta edad, nivel, tradición e influjo: S. Galilea, J. Comblin, J. Libanio, J. Seibold, R. Méndez, *El Espacio de Pastoral Urbana*, A. do Carmo Cheuiche, P. Trigo, C. M. Galli.

En 1996, en una importante reunión entre el CELAM y la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la que participó el cardenal Joseph Ratzinger, presenté en la ciudad de Vallendar, Alemania, una amplia visión histórica y sistemática sobre la teología latinoamericana de la cultura y sobre la nueva evangelización en el ámbito cultural, que se concentra y simboliza en el mundo urbano.[39]

En 1999 presenté la eclesiología de comunión desarrollando el *intercambio* entre la fe del Pueblo de Dios y las culturas de los pueblos y ciudades.[40] Entre 2002 y 2004 analicé la piedad popular mariana en las peregrinaciones y santuarios, y la peregrinación juvenil a Luján, que es urbana y suburbana.[41]

En el ciclo de la Conferencia de *Aparecida* contribuí al diálogo con aportes previos,[42] serví a la Conferencia como perito,[43] luego

---

[39] Cf. C. M. Galli, "La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio", en: CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 242-362; "Una incipiente teología latinoamericana de la cultura inspirada en *Gaudium et Spes* y Puebla", *Pastores* 32 (2005) 46-67.

[40] Cf. C. M. Galli, "Hacia una eclesiología del intercambio", en: M. Eckholt; J. Silva (eds.), *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global*, Talca, Universidad Católica del Maule, 1999, 191-208.

[41] Cf. C. M. Galli, "Imagen: plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina. Una interpretación teológico-pastoral", en: C. M. Galli; G. Dotro; M. Mitchell, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape – Guadalupe, 2004, 312-389.

[42] Cf. C. M. Galli, "Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y El Caribe para que tengan vida plena en Cristo", en: V. M. Fernández; C. M. Galli, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires, Agape, 2006, 7-85; "Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo promoviendo la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe", *Medellín* 129 (2007) 113-163; "La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida", *Teología* 94 (2007) 627-666.

[43] Cf. C. M. Galli, "Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe? Una primera lectura entre la pertenencia y el horizonte", *Criterio* 2328 (2007) 362-371. Este primer artículo, que escribí unos días después de Aparecida y antes de que saliera su edición definitiva, fue citado por distintos autores: cf. G. Gutiérrez, "La opción preferencial por el pobre en Aparecida", *Páginas* 206 (2007) 6-25; J. C. Scannone, "Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida", *CIAS* 568/9 (2007) 343-363; P. Hünermann,

estudié su cristología,[44] y su teología pastoral.[45] Desde 2007 volví sobre la cuestión urbana al recomendar los aportes del Documento sobre el tema.

3. La reflexión sobre la pastoral urbana en 2009/2010 me motivó a actualizar lecturas e ideas. En esta obra incorporo aportes de autores leídos en los últimos dos años, sin desarrollarlos.[46] Presto atención al magisterio del episcopado latinoamericano que marca los hitos de esta historia pastoral. Al presentar sus documentos, en las secciones segunda y tercera, comparto *el esfuerzo hermenéutico de leer, deletrear e interpretar los textos*. Además este ensayo tiene como telón de fondo mis análisis y perspectivas sobre la Iglesia en América Latina, la historia y la acción pastoral, la nueva evangelización, la cultura y la piedad popular, y otros temas, remitiendo, a veces, a otros escritos.

En este marco histórico-temático, el presente libro, elaborado durante un año y medio, desea incentivar la reflexión para *cooperar con la obra en marcha de una nueva pastoral urbana a la luz de la Conferencia de Aparecida*, lo que convoca a la inteligencia teológica y el amor pastoral.

"Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionem auf das Dokumente von Aparecida", *Theologische Quartalschrift* 188/1 (2008) 15-30.

[44] Cf. C. M. Galli, "Líneas cristológicas de Aparecida", en: CELAM - Secretaría General, *Testigos de Aparecida*, I, Bogotá, CELAM, 2008, 103-204; "El lenguaje de la bendición a Dios por el don de Jesucristo. De los himnos del Nuevo Testamento al Documento de Aparecida", en: V. M. Fernández; C. M. Galli (eds.), *"Testigos y servidores de la Palabra" (Lc 1,2). Homenaje a Luis Heriberto Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 161-218.

[45] Cf. C. M. Galli, "Una misión para comunicar la vida digna y plena en Cristo", *Pastores* 40 (2007) 42-54.

[46] El 5 de marzo de 2010, cuatro días después de mi ponencia en aquel encuentro, Jorge Seibold me prestó la tesis de F. Niño Súa, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina como problema teológico y como desafío pastoral*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1996. Del autor conocía: "La pastoral urbana como desafío evangelizador", en: CELAM, *Evangelizar la gran ciudad*, Bogotá, CELAM 159, 2000, 7-52. Esa tesis es el estudio más completo hasta 2011. El autor ordena la historia pastoral con criterios distintos a los que empleo en la segunda sección de este libro. Destaco sus muchos aportes y varias coincidencias con mi propia y previa reconstrucción histórica.